METAMORFOSIS

Se tatuó el alma con sangre, se prometió amarse por completo y sin medidas, perdonarse para siempre y sin restricción, no buscar nunca más la quietud abrumadora, ni temer al caminar la hipócrita adulación.

Consuelo...

Bella, particularmente grande, si te la presentara te asombraría mucho su inmensidad; evitaba salir a la calle pues la confundían las explosiones de carcajadas y alegría desmesurada que expresaban sus vecinos al verla pasar, casi no cabía por las puertas. Yo la veía desde mi ventana como una majestuosa ballena de mejillas sonrojadas, sus ojos nunca los vi; ella siempre contemplaba sus zapatos al caminar.

era el año 1984 y todo transcurría con normalidad, siempre y cuando ella no apareciera por las calles tropezando cada piedra que cruzaba en su camino, para ese entonces en la candelaria, un mágico lugar, llego una tarde justo al Chorro de Quevedo, un tipo curiosísimo con sombrero y gabardina negra.

Preciso ese día Consuelo decidido salir a sentarse en la plaza, seducida por un espléndido y brillante sol, cálido y abrazador, de no haber sido por culpa del sol, ella habría pasado todo el día como siempre: encerrada en su casa evitando a la gente que no evitaba burlarse de ella.

hacía varios años había escapado del orfanato donde creció a punta de golpes de los niños que, aunque también eran huérfanos, por lo menos eran normales, según lo que ellos mismos en su cruel inocencia solían decirle.

Bueno, pero volvamos al presente, a aquel día en el que Consuelo decidió salir, llego justamente al mismo lugar y a la misma hora para encontrarse con aquel tipo.

El extraño hombre decidido acercarse a ella, estaba sola en ese lugar, este era un día de esos en los que la gente anda tan ocupada de aquí para allá, Consuelo conocía estos momentos, así que aprovechaba para pasar desapercibida ante la constante burla de los demás.

Sentada en una de las sillas de la plaza, ella contemplaba un gusano del tamaño de un dedo pulgar, de apariencia viscosa que segregaba un líquido verde y pegajoso, se retorcía cada cierto tiempo que ella realmente no contabilizaba, pero suponía, era algo así como un trabajo de parto animal.

Una metamorfosis más exactamente, pero su mirada fue interrumpida por la voz del extraño quien se atrevió a saludarla cordial y amablemente, el hombre se atravesó de repente entre su mirada impávida que permanecía capturada por la maravillosa obra de arte que albergaba un antiguo tronco de un inmenso árbol anfitrión del lugar.

El estupor en el cual ella estaba ensimismada penetró como un rayo de luz con su mirada profundamente inmaculada los ojos de aquel hombre y asimismo ella fue sorprendida por la oscura inmensidad de un vacío lúgubre y siniestramente encantador que tenía en los ojos aquel tipo tan extraño.

fueron muy pocos los segundos que resistió esta extraña conexión y rápidamente intento escapar dejando caer su dulce mirada a donde siempre la mantenía, el suelo. Este caballero se aproximó a acompañarla y sentándose a su lado la rodeo por los hombros con el brazo izquierdo, era un hombre realmente apuesto con largas extremidades, pero no alcanzaba su inmensidad debido al particular tamaño de la bella ballena como yo en silencio la solía llamar.

Ella, sentía que le sudaban hasta las nalgas y tal como a el árbol le habían salido raíces, agarrándola con una fuerza indescriptible a la banca donde permanecía quieta como una estatua, lo único que podía hacer era apretarse los dedos de las manos e intentar controlar el desorden que tenían sus rodillas. Una gran nube negra se interpuso oscureciendo radicalmente aquella hermosa tarde. Mientras tanto él, que estaba incluso más nervioso que ella; se delataba mirando a su alrededor con insistencia, bajó la otra mano recorriendo centímetro a centímetro el cuerpo amorfo de Consuelo: paso de su garganta a los senos y respiraba con gran agitación muy cerca de ella, continuo su recorrido hacia el vientre, asegurándose de levantar su blusa un poco para llegar directamente al ombligo, con el dedo índice suavemente lo rodeo y presionó su interior para continuar hacia abajo, sin dejar un solo recoveco libre de su misión; acariciarla, sentir entre sus manos la piel que suponía inmaculada de esta particular mujer.

Consuelo, por primera vez sintió ese aliento cálido e impaciente entrar por sus oídos y como nunca antes, sintió endemoniado el corazón.

Como el galope de un caballo desbocado reacciono ante la magnitud del furor y logro despegar sus manos del enredo que tenía entre los dedos, los estiro como cuchillos afilados y los enterró con toda la fuerza que albergaba su enorme cuerpo, atravesando las entrañas del extraño quien quedo tieso del asombro y del dolor, con la boca abierta la miró, suspirando profundamente hacia adentro como intentando detener el escape de su espíritu, y segundos después cayó ante la grandeza de Consuelo, que ya no era más… Consuelo.

Lo contemplo estática y confundida mientras se disipaba el cielo e ilumino la luz del sol, apareció ante sus ojos una hermosa obra de arte que interrumpió su estupor; sobre el cadáver del extraño, se posó aleteando una preciosa mariposa con alas de cristal, destellando multicolores, parecía saludarla desde allí y ella sonrió, la recién llegada no tardo demasiado de repente alzo su vuelo y entre las nubes desapareció.

FIN.